

INFORME HISTÓRICO SOBRE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE LINARES, DE CARA A LA CORONACIÓN CANÓNICA DE SU IMAGEN.

Dr. D. Juan José Primo Jurado

Director del Archivo Histórico Viana

Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan Carlos.

1. ANTIGÜEDAD DE LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN DE LINARES (SIGLOS XIII-XVI).

De las numerosísimas devociones marianas que existen actualmente en Córdoba, capital y provincia, la de Linares es la más antigua. Y dado que se vincula directamente con el hecho histórico de la Reconquista de la ciudad de Córdoba por el Rey Fernando III (año 1236) y ésta es la primera que se produce en Andalucía tras las de plazas jiennenses de Úbeda, Baeza, Vilches, Martos, Andújar y Cazorla, podemos afirmar también que estamos hablando de una de las devociones marianas andaluzas más antiguas.

La tradición, que refleja Enrique Redel en su libro¹, señala que Fernando III trajo consigo la imagen de la Virgen y la depositó en una atalaya mora, origen de su santuario, cuando acudió a asediar Córdoba en febrero de 1236. Era habitual que él llevase su imagen particular en el arzón, que sería la Virgen de marfil o de las Batallas conservada en la catedral de Sevilla, la cual no llega a los cuarenta centímetros. Sin embargo, el séquito real llevaría una imagen algo mayor, como también sería el caso de la Virgen de los Reyes en la posterior conquista de Sevilla.

En una cita del tomo tercero de la *Palestra Sagrada*, publicado por Sánchez de Feria en 1772, se dice que “Quando el glorioso Conquistador de Córdoba, el ínclito San Fernando, vino con su Exército a la toma de Córdoba, hizo alto en este sitio, donde había y hoy permanece, una fuerte Atalaya. Aquí, en un altar portátil, dixo Misa un sacerdote natural de Linares de Baeza, que en su compañía traía esta imagen que colocó

en el altar, siendo el culto preparativo a una gloriosa, como ardua conquista”. Así mismo, en esta misma obra se relaciona al primer obispo de Córdoba tras la Reconquista, don Lope de Fitero, maestro y director espiritual de Fernando III, con la Virgen de Linares: don Lope, antes de ser obispo de Córdoba fue abad del monasterio cisterciense de Fitero, muy cerca del cual pasa un río llamado Linares.

El calado que adquiere pronto esta antiquísima devoción, queda demostrado cuando uno de los primeros sucesores del obispo Fitero, don Pascual, obispo de Córdoba entre 1274 y 1293, ordena a los cofrades de la Hermandad de la Lámpara o de San Cristóbal², a la que pertenecía el gremio de calceteros, acudieran en procesión solemne al templo de la Virgen Linares y que le dedicaran una fiesta³. Hasta la extinción de la Hermandad mantuvieron esa protección con Linares y, al desaparecer, fue sustituida en el patronato directamente por el Cabildo de la Catedral.

Las obras de los historiadores Redel, Vázquez Lesmes y Ortí Belmonte, señalan que en testamentos anteriores al siglo XV ya se mencionaba la ermita de Linares entre los lugares píos extramuros de Córdoba, al encargar misas o dedicarle mandas testamentarias. Así, por ejemplo, el del deán Pedro Ayllón (2 de julio de 1302), recogido en el *Libro de las Tablas*, conservado en el Archivo de la Catedral de Córdoba⁴ y una copia en el Archivo Histórico Viana⁵, en Córdoba también, donde hace un legado testamentario a favor de Santa María de Linares de 122 maravedíes, cinco fanegas de cebada, tres cahices de cal y unas maderas para la reparación de la ermita, que debía estar casi en ruinas⁶. O el caso del testamento de Rodrigo Fernández de Córdoba, en 1385, quien después de mandarse enterrar en la capilla de la Catedral donde estaba su abuelo, Alonso el Adelantado, dona ciertos legados a las ermitas de Santa María de Linares, Santa María del Puente y Santa María de las Huertas⁷.

Así mismo, otro testimonio de la antigüedad de la devoción nos lo da el sacerdote e historiador Nieto Cumplido, quien descubrió en los archivos vaticanos un documento del año 1388 por el que el papa Clemente VII, residente en Aviñón y al que rendía autoridad el Reino de Castilla entonces, concedía indulgencia para ayudar con sus limosnas a la construcción del santuario actual, complementario de la atalaya originaria⁸.

Los siglos XV y XVI también abundan en testimonios escritos sobre la Virgen de Linares, su devoción y santuario. En el año 1467, el chantre de la Catedral, Fernando Ruiz de Aguayo, hizo en su testamento un legado con carácter de perpetuidad⁹. En 1505 el Cabildo catedralicio acuerda dar una campanilla y un frontal a la Iglesia Santa María de Linares¹⁰. En 1506 se constata la relación de treinta y dos capitulares designados por el Cabildo para diputados del santuario¹¹. En 1509, siendo diputado el racionero Cristóbal Ojeda, se reedificó el santuario por su estado de ruina¹². En 1545, Pedro Fernández de Córdoba, comendador de la Orden de Santiago en Córdoba, manda un real a la iglesia de Nuestra Señora de Linares “por ganar sus sanctos perdones e yndulgencias”¹³. Cuatro años, antes en 1541, este mismo personaje, junto a su esposa María Carrillo, había fundado mayorazgo a favor de su hijo Diego, y al comienzo del texto¹⁴, lo ilustró con una imagen de la Virgen María coronada, con el pelo suelto sobre los hombros, con túnica roja, manto azul, la media luna a sus pies con los cuernos hacia abajo, el Niño Jesús en brazos y rayos de sol saliendo de toda la imagen, iconografía inmaculista idéntica a la de la imagen de la Virgen de Linares.

Del año 1546, en fin, proceden una serie de Actas capitulares, donde se concede licencia para la fiesta a Nuestra Señora de Linares¹⁵.

2. PERVIVENCIA HISTÓRICA DE LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN DE LINARES (SIGLOS XVII-XXI).

A partir del siglo XVII, la documentación es extensa. Sobre todo la del siglo XIX, que en nuestra opinión es la más floreciente.

Queremos destacar el nombre de algunos personajes famosos que figuraron con cargos importantes en el santuario de la Virgen de Linares. Por ejemplo, el pintor y escultor Pablo de Céspedes, que fue elegido diputado de Linares en 1602 y estuvo en este cargo hasta su fallecimiento acaecido en 1608. También fue elegido con el mismo cargo de diputado el canónigo lectoral Luis de Belluga, nombrado en 1698 y que más tarde llegaría a vestir la púrpura cardenalicia. Por último, citaremos al arcediano de Pedroche,

fundador del Monte de Piedad de Córdoba, José Medina y Corella, elegido diputado en el mes de septiembre de 1766.

La Virgen de Linares está presente en el hecho histórico de la Guerra de la Independencia. Ante el avance del ejército francés en los primeros compases de la contienda hacia la ciudad, el jefe militar de la plaza de Córdoba, teniente coronel Echavarri, para elevar la moral cordobesa y dada la devoción que se tenía a la imagen de la Purísima Concepción de Linares, ordenó su traslado extraordinario desde su santuario a la iglesia parroquial de San Pedro. Dicho traslado tuvo lugar en la tarde del sábado 4 de junio de 1808: “Entró por la Puerta de Plasencia, precedida de la imagen de San Fernando y acompañada de todos los habitantes de la provincia que convertidos en soldados la vitoreaban y proclamaban por su invencible Generala”¹⁶.

La procesión pasó por los templos de Santa María de Gracia, Santa Marta, San Pablo, y San Francisco hasta quedar depositada la Virgen en San Pedro. Tres días después se produjo la victoria del general Dupont en Alcolea y su entrada en Córdoba. Tuvo lugar entonces el intento de bombardeo de San Pedro al confundirlo con una fortaleza. Redel recuerda que el prodigio de que la mecha del cañón francés se apagase, se atribuyó a un milagro de la Virgen de Linares que protegió a todos los inocentes refugiados en el interior del templo.

La salida del ejército francés, en la noche del 16 de junio de 1808, conllevó la celebración de fiestas, novenas y octavarios a la milagrosa Virgen de Linares. El 23 de julio se cantó un Te Deum y la Salve por la victoria de Bailén; el 21 de agosto se llevó a la Virgen en procesión hasta el convento de monjas jerónimas de Santa Marta, donde permaneció tres días; y finalmente, el 16 de octubre de 1808 retornó en medio de una gran devoción a su santuario, concluyendo así la primera de sus diez venidas a Córdoba (cinco en el siglo XIX y otra cinco en el XX)¹⁷.

Hasta 1841, existió un cuadro de la Virgen de Linares en Córdoba, muy venerado por los vecinos, en la calleja de San Bartolomé, junto a la Plaza del Cardenal Salazar, tal y como lo atestigua Ramírez de Arellano en su libro de *Paseos por Córdoba*. Precisamente en este libro, publicado en 1873 y clave para la Historia de Córdoba, su autor plasma al comienzo del capítulo dedicado a la Virgen de Linares la antigüedad de

la devoción desde la Reconquista: “Desde este tiempo data la devoción de los cordobeses a Nuestra Señora de Linares. Sus donativos, aumentados con los que hiciera el obispo don Lope de Fitero y el Cabildo Catedral, fueron bastante a labrarle iglesia ante la torre que quedó y existe, formando la capilla mayor, si bien desde entonces una y otra han sufrido muchas restauraciones, hasta hacerle perder su primitiva arquitectura, especialmente a la iglesia. Unas veces muy viva y otras bastante tibia, ha llegado a nosotros aquella devoción después de pasar más de seiscientos años, probándose esta verdad histórica con las mandas piadosas que a su favor se encuentran en muchos testamentos, entre ellos el del deán don Pedro Ayllón, otorgado en 2 de julio de 1302, mandando se le restituyera a dicho santuario, a la sazón casi desamparado, 122 maravedises y varias alhajas que tenía en su poder. También hemos leído que el maestrescuela Bañuelos edificó a su costa las habitaciones que aún existen a la derecha de la iglesia, y el chantre Aguayo dejó un legado de doce fanegas de trigo y cien reales annos para ayuda de un santero que permaneciese al cuidado de la Virgen”¹⁸.

De la segunda mitad del siglo XIX hay dos datos, a nuestro entender muy interesantes y desconocidos, publicados en *La devoción popular cordobesa en sus ermitas y santuarios* de Rafael Vázquez Lesmes. El primero, constatado en las Actas capitulares de la Catedral, dice que en 1866 se elevó una propuesta a Roma por el Cabildo catedralicio para proclamar a Nuestra Señora de Linares patrona de Córdoba, basándose en las mismas argumentaciones que se habían dado para la Fuensanta¹⁹. El segundo, se refiere al santuario, señalando que en la sección tercera del Archivo municipal y en el apartado dedicado a iglesias parroquiales, hay un escrito fechado el 2 de mayo de 1861, donde se eleva petición para que se erija la ermita de Linares en parroquia²⁰. En este mismo sentido, en una homilía en 1884, el canónigo magistral Manuel González Francés, gran orador e intelectual, expuso su idea de levantar entorno a la Virgen de Linares un templo tan grandioso como el de Lourdes, tras el aparatoso incendio sufrido en la ermita de Linares.

La creación de la actual Hermandad de la Virgen de Linares se remonta al 9 de Enero de 1861, fecha en que se reforman los estatutos firmándolos el 26 de abril el obispo Alburquerque, siendo ésta Hermandad la que ha permanecido hasta nuestros días. El día 15 de mayo del año de 1660 fueron ratificados por el vicario General, José Hurtado Roldan, y el 26 de abril de 1861 por el obispo Alburquerque. El objetivo principal de

los estatutos de la Hermandad era y son: Mantener y promover la devoción a la Santísima Virgen María y a Su Divino Hijo Nuestro Redentor; conservar las tradiciones religiosas, históricas y populares; y dar culto en su muy Centenario Santuario a la tan antigua y venerada Imagen de la Purísima Concepción de Linares.

Sobre la romería a la Virgen de Linares, expresión del fervor popular, Redel nos dice que “muchas personas, especialmente de la clase humilde, salían de Córdoba en la víspera de la fiesta, y se veía por los caminos, como suele decirse, un largo rosario de ellas entonando alegres canciones; luego, en las afueras del santuario, la juventud disparaba al aire tiros de escopeta en señal de júbilo y se efectuaban animados bailes; las bellas mozas se engalanaban de flores; acá y allá el jarro de vino corría de mano en mano, y a la sombra de las encinas y al borde del arroyo o entre peñas del cerro, se improvisaban las hornillas empendoladas con secos ramajes, para cocer la menestra, comida y saboreada después al aire libre entre la ilusión y el regocijo”²¹.

Tal vez con más comodidad en el traslado hasta el santuario, por los medios de que hoy se dispone, esto es lo que se sigue haciendo en nuestros días. Ahora ya no hay tómbolas en las que se rifen objetos diferentes, entre los que destacaban los famosos vasos con la efigie de Nuestra Señora, tan preciados por los cordobeses, ni se hacen animados bailes al son de guitarras, laúdes y bandurrias, pero sí en los cientos de peroles que se celebran en los alrededores de la ermita se puede oír una guitarra que acompaña a un buen aficionado, o tal vez a un profesional del cante. También es difícil ver correr el “jarrillo de lata” de mano en mano, que se ha sustituido por la bota de mano o por la botella y el vaso de cristal o de plástico. Y naturalmente, no olvidamos a los cientos de caballistas que sobre briosos caballos cordobeses, bien solos o bien llevando a la grupa a una guapa cordobesa, y ponen una bella estampa de colorido inimitable, recortando su gentil silueta en los cerros que conducen hasta el santuario.

También se conoce la primera vez que una carroza llegó hasta Linares, en el año 1889. La idea fue de Rafael García Varo, que con dos amigos se presentó en el santuario con un pequeño carro adornado con flores, causando tan buena impresión que para el siguiente año se convocaron animados concursos de estos vehículos; algunos fueron auténticas obras de arte, como aquél que figuraba un buque de guerra llamado San Fernando, que despertó gran clamor y ovaciones por parte de los romeros, admirados de

contemplar cómo por las chimeneas aquel barco despedía humo, a la vez que por las bocas de sus cañones se disparaba andanadas de flores.

En nuestros días, además de algunos particulares son los componentes de las peñas cordobesas y su Federación los que se ocupan cada año de confeccionar bellísimas carrozas, que en sus canastillas, además de las flores que las adornan, llevan otras flores mucho más hermosas: las mujeres cordobesas. Estas romerías, de largo itinerario, son contempladas por miles de cordobeses que cubren las calles y plazas por las que se desarrolla la “caravana romera” para después, muchos de ellos, incorporarse al santuario para hacer una ofrenda de oración y de flores a Nuestra Señora de Linares.

3. LA IMAGEN.

Sobre el tema concreto de la imagen, hemos señalado líneas arriba que, del 26 de agosto de 1552, consta petición de ayuda económica para hacer la nueva imagen de la Virgen de Linares. La decisión a 31 de Agosto fue mandar a los administradores del testamento del chantre Aguayo para que dieran 6 ducados para ayudar a “pintar y dorar la imagen de la hermita”.

A partir de este momento cabría suponer que se hizo una nueva imagen, pero en éste documento sólo se trataba de dorar y pintar. Podemos preguntarnos, si existen documentos sobre estas fechas, anteriormente vistos ¿cómo no se comenta en ninguno, nada del estado de la primitiva imagen o su destino? ¿Por qué en lugar de una nueva imagen no pudo ser una restauración completa y se aprovechó para añadirle la media luna parecida a la imagen colocada en la capilla de la Concepción Antigua de la Catedral poco tiempo antes? Recordemos que por esta fecha aparece la imagen con esta iconografía ilustrando la fundación del mayorazgo de Pedro Fernández de Córdoba y María Carrillo, comentada anteriormente. En aquella época, Córdoba era gran defensora de “Santa María Concebida en Gracia “.

En el año 1881, la imagen de la Virgen es despojada de las vestiduras que se le habían puesto a lo largo de los siglos, haciendo olvidar su aspecto original, y se descubre la

media luna. El informe técnico del grupo de los mejores expertos, entre otros puntos dice, que es la primitiva imagen y que la imagen es de madera de peral y los salientes de la media luna son de pino de Segura. Incluso se comprueba que tenía rayos de sol saliendo de su espalda. De esta madera son también los remiendos de la peana, posteriores a la escultura. Así está expuesta en la actualidad

4. TÍTULO DE LINARES

No consideramos trascendental para este informe histórico pero queremos reflejar, para hacerlo más completo, las interesantes versiones del origen del título de Linares que ha investigado María Victoria Aguirre Limousin:

Por haberla recogido de Linares/Baeza. Es la versión que da Sánchez de Feria y la más divulgada. Sin embargo no creemos que proceda de este lugar, porque se conquistó en el año 1224, la diócesis se creó en 1229 y el obispo de Baeza llegó antes que el Rey a Córdoba. Linares como pueblo no existía.

Por el apellido del sacerdote que la trajo y la custodiaba. No existen advocaciones de apellidos.

Castellanización del nombre árabe de las atalayas: “Tali` a as`ala alnarum” que significa atalaya donde se enciende fuego, o bien al-narum, donde se hace fuego. Parece muy rebuscado para dar nombre a una imagen cristiana

Lugar donde abunda el lino, lo mismo que el nombre de arroyo de Rabanales procede de la abundancia de rábanos. En el Boletín 2007 de la Hermandad, Antonio Arjona así lo sostiene²². El artículo es muy interesante pero gramaticalmente parece más correcto Virgen del Lino, de los Linos o de los Linares, pero no de Linares.

Vinculación con el monasterio de Linares de Riofrío (Salamanca). En el Boletín 2006, Carlos Valverde desarrolla esta posibilidad en su artículo²³.

Y, finalmente, vinculación con el río Linares, junto al monasterio cisterciense de Fitero (ahora en Navarra, pero en el siglo XIII perteneciente al Reino de Castilla), del que había sido abad don Lope, primer obispo de Córdoba tras la Reconquista, el cual acompañaba a San Fernando en dicha campaña.

Advocaciones marianas con el nombre Virgen de Linares existen en las provincias de Toledo, Huesca y Soria. También existe un San Miguel de Linares en Vizcaya. Está probado que la de Toledo proviene de la ermita de un pueblo llamado Linares, actualmente desaparecido, pero la imagen se encuentra en La Torre de Hambran. En Huesca hay dos: una en Benabarre, procedente del derruido monasterio de Nuestra Señora de Linares (primero cisterciense y posteriormente benedictino), cuyo nombre lo toma del valle donde se ubica; la otra está en Belsué. En Soria, la Virgen de Linares es patrona de Centenera de Andaluz y de Rebollo de Duero, la primera proviene de una antigua ermita de ese nombre.

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ACC (Archivo de la Catedral de Córdoba).
- AHV (Archivo Histórico Viana).
- *Boletín de la Real Hermandad de Nuestra Señora la Purísima Concepción de Linares*, años 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009.
- ORTÍ BELMONTE, Miguel Ángel: *La Catedral Antigua Mezquita y Santuarios Cordobeses*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba,
- 1970.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael: *Inventario-Catálogo Histórico Artístico de Córdoba*, Cajasur, Córdoba, 1983.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Paseos por Córdoba*, tres tomos, Imprenta de don Rafael Arroyo, Córdoba, 1873.
- RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, Luis: *Indicador cordobés*, Everest, León, 1976.

- REDEL, Enrique: *La Virgen de Linares, Conquistadora de Córdoba*, Imprenta del Diario de Córdoba, 1910, edición facsímil Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1986.
- SÁNCHEZ DE FERIA Y MORALES, Bartolomé: *Palestra sagrada o Memorial de Santos de Córdoba*, Juan Rodríguez, Córdoba, 1772.
- VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *La devoción popular Cordobesa en sus ermitas y santuarios*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1987.
- Página web: www.virgendelinares.com.

¹ REDEL, Enrique: *La Virgen de Linares, Conquistadora de Córdoba*, pp. 21-25.

² Esta hermandad, constituida a poco de la Reconquista y vinculada con la Virgen de Linares desde 1278 hasta su extinción, fundó un hospital en la calle de la Feria o de San Fernando, del que pervive el edificio de su iglesia, la ermita de Nuestra Señora del Amparo. Se puede considerar el antecedente histórico de la actual hermandad de la Purísima Concepción de Linares.

³ REDEL, E., o. c., pág. 140.

⁴ ACC Libro de las Tablas de la Catedral, manuscrito 125 n° 340.

⁵ AHV LT doc. 180 pág. 239.

⁶ Ver NIETO CUMPLIDO, Manuel: “Pregón de la Romería de Linares 1988”, *Boletín de la Real Hermandad de Nuestra Señora la Purísima Concepción de Linares*, Córdoba 2006, pág. 26.

⁷ REDEL, E., o. c., pág. 79.

⁸ NIETO CUMPLIDO, M., o. c., pág. 26.

⁹ REDEL, E., o. c., pág. 79.

¹⁰ REDEL, E., o. c., pág. 109.

¹¹ REDEL, E., o. c., pág. 134.

¹² REDEL, E., o. c., pág. 96.

¹³ AHV Testamento de Pedro Fernández de Córdoba Caja 117 Exp. 3b.

¹⁴ AHV Sección de pergaminos n° 459.

¹⁵ REDEL, E., o. c., pág. 144.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 58.

¹⁷ Además de la de 1808, están registradas las de 1812 para celebrar la salida de los franceses y la jura de la Constitución; 1865 dos veces, por una epidemia y para homenajearla con un triduo en San Lorenzo; 1885 por otra epidemia; 1904 por el Quinientos Aniversario del Dogma de la Inmaculada; 1936 para protegerla de la Guerra Civil, permaneciendo en San Lorenzo hasta el final de la misma; 1963 con motivo de la celebración de la Reconquista; 1986 con motivo del Setecientos Cincuenta aniversario de la Reconquista; y en 1993 para una restauración y el patronazgo sobre la Agrupación Córdoba, expedición militar con destino a Bosnia en misión de paz.

¹⁸ RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Paseos por Córdoba*, tomo III, pp. 383-384.

¹⁹ VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *La devoción popular Cordobesa en sus ermitas y santuarios*, pp. 38-39.

²⁰ *Ibidem*, pág. 42.

²¹ REDEL, E., o. c., pág. 183.

²² Ver ARJONA CASTRO, Antonio: “Linares: historia de un topónimo y de un santuario”, *Boletín de la Real Hermandad de Nuestra Señora la Purísima Concepción de Linares*, Córdoba 2007, pp. 27-30.

²³ Ver VALVERDE CASTILLA, Carlos: “El origen de la Virgen de Linares”, *Boletín de la Real Hermandad de Nuestra Señora la Purísima Concepción de Linares*, Córdoba 2006, pág. 25.